El gran reemplazo en la zona minera

DescripciÃ³n

armando.info

Kerly ha invertido cuatro dÃas en obtener un solo gramo de oro. En ocasiones, para el mismo resultado se puede demorar hasta una semana entera.

En cambio, *Domingo* obtiene ocho toneladas de oro al aÃ±o (segÃºn cifras de 2018). Equivale a casi 22.000 gramos por jornada, prorrateando aquel tonelaje entre los dÃas del aÃ±o.

La diferencia de magnitudes, quizÃ¡s evidente, radica en que *Domingo* es la empresa Domingo Sifontes, un complejo integrado por seis plantas procesadoras de oro. Mientras, Kerly es una joven de 34 aÃ±os, bionalista de profesiÃ³n, que hace cinco aÃ±os decidiÃ³ abandonar su carrera y, junto a un grupo de amigas, aventurarse en la bÃºsqueda de fortuna en las minas del sur de Venezuela.

Ambos, Kerly y Domingo, trabajan avecindados. Kerly extrae el oro de manera artesanal en las cercanÃas del complejo minero que se ubica en la parte alta del pueblo de El Callao, corazÃ³n de la cuenca aurÃfera mÃ¡s conocida de Venezuela. Mineros como Kerly y sus amigas tienen prohibido acercarse mÃ¡s al perÃmetro del complejo industrial. Las zonas de mayor riqueza mineral, como esta donde se ubica el Domingo Sifontes, estÃ¡n custodiadas por la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) y la DirecciÃ³n General de Inteligencia (DGCIM), que muchas veces los corren o amedrentan.

"AquÃ tenemos que luchar ahora por nuestro saco de tierra", contesta Kerly con una sonrisa, cuando se le cuestiona sobre los grandes negocios corporativos que se gestan allÃ mismo, detrÃ¡s de las minas. Sus compaÃ±eras asienten en silencio.

Cuando se piensa en la fiebre del oro que se ha esparcido en la Guayana venezolana, al sur del rÃo Orinoco, suelen venir a la mente imÃ¡genes de una marabunta de mineros mÃ¡s o menos organizados, cazadores de fortuna que acuden en horda a sacarle provecho a la *bulla* mÃ¡s reciente.

Pero en el estado BolÃvar, en particular en el territorio de los municipios Piar, Roscio y El Callao que corresponde al Arco Minero del Orinoco, la imagen es otra. Emprendimientos de escala industrial, propiedad directa del Estado, o mixtos con algÃºn grado de alianza entre privados y las autoridades estatales, conforman el nuevo panorama.

Cuando en 2011 el presidente Hugo ChÃ¡vez decidiÃ³ nacionalizar las minas, el Estado venezolano se hizo con el control de grandes multinacionales como Crystallex, Rusoro Mining, Mineria MS Ca, Promotora Minera de Guyana y Gold Reserve Inc.

"Tengo aquÃ las leyes que permiten al Estado explotar el oro y todas las actividades relacionadas con Ã©l (...) Vamos a nacionalizar el oro y vamos a transformarlo, junto con otros elementos, en reservas internacionales, porque su valor continÃºa creciendo", anunciaba entonces ChÃ¡vez en una llamada telefÃ³nica al canal del Estado, como era su costumbre.

Sin embargo, el plumazo presidencial no resolviÃ³ el asunto de la llamada *pequeÃ±a minerÃa*. Por multitudinaria, la minerÃa artesanal conserva una cierta aura social; pero, por depredadora, absorbe buena parte del costo reputacional endosable a los daÃ±os ambientales que la minerÃa causa en el pulmÃ³n de la OrinoquÃa. De mÃ¡s estÃ¡ decir que el chavismo optÃ³ por lidiar con esa pequeÃ±a minerÃa desde una postura, cuando menos, ambigua.

El 5 de diciembre de 2017, ya bajo el gobierno de NicolÃ¡s Maduro, se emitiÃ³ un decreto que delimitaba 23 zonas, con una superficie total de 3.400 kilÃ³metros cuadrados, donde se permitirÃa la extracciÃ³n minera. De las veintitrÃ©s zonas, dos estarÃan destinadas para la extracciÃ³n de diamantes, y las restantes 21 al oro. Pero algunas Ã¡reas, a su vez, fueron asignadas a grandes empresas mixtas, constituidas *ad hoc* entre el Estado venezolano e inversionistas privados.

armando.info

Fue asÃ como quedaron a cargo empresas como Faoz, de la extracciÃ³n de coltÃ¡n; Afridiam, de la RepÃºblica DemocrÃ¡tica del Congo, de la extracciÃ³n de diamantes; o la italiana Bedeschi en Italia, la china Yankuang Group, o las canadienses Barrick Gold Corporation, MEP International Inc. y Gold Reserve, de la explotaciÃ³n del oro.

En el primer semestre de 2018, el entonces ministro del Poder Popular para el Desarrollo EcolÃ³gico-Minero, VÃctor Cano, anunciaba la llegada de la era de â??las plantas mineras con tecnologÃas innovadoras, que desplazan el uso de mercurio y con las que se reciclarÃ¡n arenas residuales del proceso aurÃfero acumuladas histÃ³ricamenteâ?•. Pero eso no ocurrirÃa en detrimento de los mineros quienes, de acuerdo a Cano, serÃan socios formales y parte fundamental de estas alianzas

Pero con el tiempo las palabras no se transformaron en hechos. Han quedado enfrentados dos modelos, contrapuestos y excluyentes: industria contra mineros artesanales. Al momento de la llegada de los inversionistas, los locales se ven excluidos de los beneficios que ofrece su propia tierra, al extremo que las empresas forÃ¡neas prefieren pactar con grupos de obreros provenientes de otras regiones.

JosÃ©, un trabajador que labora para la CorporaciÃ³n Venezolana de MinerÃa (CVM), asegura que las compaÃ±Ãas privadas, ansiosas por aprovechar la coyuntura, han ocupado el espacio dejado por los mineros informales desarraigados. "AquÃ, el minero ha quedado abandonado y el negocio se ha reservado para los amigos del gobierno, a quienes ahora se les conoce como *los enchufados*", relata JosÃ© en la plaza BolÃvar de El Callao.

En efecto, muchas alianzas han terminado por conformarse entre el Estado, por lo general representado por la CorporaciÃ³n Venezolana de MinerÃa (CVM), y antiguos allegados polÃticos, transformados en empresarios, asÃ como contratistas habituales.

El dilema no es solo de escala y de quiÃ©n serÃ¡ el grupo beneficiado. TambiÃ©n de proceso productivo y salvaguardas ambientales.

Hay dos modelos de producciÃ³n. El de la pequeÃ±a minerÃa, de corte mÃ¡s artesanal, recurre al mercurio para la obtenciÃ³n del oro a partir de las tierras excavadas. En esta etapa, las rocas son trituradas en molinos y se deslizan por una banda de mercurio que atrapa las preciadas partÃculas doradas. Este proceder, de raÃces inmemoriales en la regiÃ³n, ha sido el protagonista indiscutible por largo tiempo.

El proceso industrial emplea cianuro, en vez de mercurio, para extraer el oro de la arenilla de los molinos. Es un mÃ©todo mÃ¡s moderno y eficiente que el anterior, pero tambiÃ©n mÃ¡s polÃ©mico, por los riesgos ambientales que conlleva. â??En reiteradas ocasiones, el agua es explotada por las minas en perjuicio de la poblaciÃ³n, y en ciertas zonas, la contaminaciÃ³n por cianuro y otros productos utilizados en la extracciÃ³n del oro tiÃ±e el aguaâ?• resume JosÃ©.

La vitrina de la Troncal 10

armando.info

En ninguna parte como en el noreste del estado BolÃvar se hace mÃ¡s evidente el contraste entre los dos modos, y el paulatino reemplazo de uno por otro. En particular, en la carretera Troncal 10, que cruza de norte a sur el estado hasta alcanzar la frontera con Brasil. En algÃºn momento, la vÃa solÃa ser escenario de caserÃos y pequeÃ±os poblados a su orilla. Ahora exhibe una transformaciÃ³n notoria: plantas de procesamiento de oro por cianuraciÃ³n, alianzas estratÃ©gicas y molinos, todos ellos integrados en el megaproyecto de minerÃa en el estado BolÃvar. En el tramo que va desde la localidad de Guasipati a la entrada de El Callao se observa un movimiento frenÃ©tico de nuevas obras e instalaciones. Hay plantas industriales de dimensiones colosales. Hay otras que no se ven desde la orilla de la carretera, tierra adentro. Todas delatan el auge que estÃ¡ teniendo el negocio.

Apartando los bombos y platillos con que el rÃ©gimen de NicolÃ¡s Maduro ha remachado sus escasos anuncios sobre el Arco Minero y la inauguraciÃ³n en 2018 del Complejo Domingo Sifontes, el hermetismo es el signo predominante en este *boom*. A falta de informaciÃ³n sobre los actores que el Estado ha involucrado en la industrializaciÃ³n del oro de Guayana, el recorrido de la Troncal 10 y por sectores de los pueblos mineros es la Ãºnica instancia que permite reconocer las vallas con los nombres de las industrias que han brotado como hongos. Solo en el municipio El Callao alcanzan las 40, entre explotaciones mineras, molinos y recuperadoras. Cada razÃ³n jurÃdica, cada marca, inscrita en los carteles, evoca alguna historia de conexiones polÃticas e influencia.

Llegando desde Guasipati se pasa por la misteriosa Aurumin, origen de mÃºltiples rumores. Ya en El Callao, en su sector Nacupay, se encuentra la recuperadora Zurisadai, uno de cuyos propietarios es el general de la Guardia Nacional, JosÃ© Gregorio Almao Barroeta, ex presidente de la gubernamental MisiÃ³n Negra HipÃ³lita. Otra empresa, Arco Dorado 2, pertenece a Wuilher Torrella, un exfuncionario de la Asamblea Nacional. TodavÃa en la categorÃa de mineros independientes aparece Asocipemica, presidida por Maryuliz Marcano, una furibunda dirigente de base chavista.

Fachada de la planta Aurumin en plena Tronca 10, una de las mÃ¡s grandes pero tambiÃ©n de las mÃ¡s opacas en tÃ©rminos de producciÃ³n o quienes son sus dueÃ±os. CrÃ©dito: Jorge Benezra

Dejando El Callao hacia Tumeremo, mÃ¡s al sur en el municipio Sifontes, se encuentran Guayana Oro, empresa recuperadora en la que los hermanos Ranauro tuvieron sociedad con el contratista zuliano Leonardo Parilli GarcÃa, asesinado en 2020 en un espectacular ataque sicarial a plena luz del dÃa en una calle de LecherÃas, estado AnzoÃ¡tegui; e Intac, otra recuperadora, estÃ¡ conectada con el Grupo JHS, originario del estado TÃ¡chira.

No se cuenta con datos oficiales que revelen con precisiÃ³n las estadÃsticas de producciÃ³n ni la magnitud de las inversiones involucradas en todo este proceso. De lo que hay suficientes evidencias es de que el oro ha cobrado importancia como actividad econÃ³mica y rubro de exportaciÃ³n. Algunas cifras hablan de que, en 2021, Venezuela exportÃ³ 104 millones de dÃ³lares en oro, lo que convertÃa al paÃs ese aÃ±o en el exportador nÃºmero 92 de oro en el mundo. En el mismo aÃ±o, el oro fue la octava en el ranking de mayores exportaciones de Venezuela, segÃºn el Observatorio de Complejidad EconÃ³mica (OEC).

Diversas fuentes locales permiten calcular que hay alrededor de 32 plantas recuperadoras y alrededor de 129 alianzas extractivas en funcionamiento en la zona, que generan una producciÃ³n estimada de aproximadamente 800 kilogramos al mes. Esta producciÃ³n, en Ãºltima instancia, termina por ley en manos de la CorporaciÃ³n Venezolana de MinerÃa (CVM).

armando.info

La imagen que se proyecta en esta regiÃ³n es la de un territorio en pleno auge minero, pero en la que el protagonismo de la fiebre del oro pasÃ³ de lo artesanal a lo industrial, con todo lo que ello implica: el ruido constante de las mÃ¡quinas, la actividad de obreros y la presencia de infraestructuras de gran envergadura.

Decenas de vehÃculos de gran tonelaje se afanan en transportar arena, con la que no solo alimentan las plantas recuperadoras sino tambiÃ©n los lamentos de los habitantes locales. Gran parte del asfalto ha desaparecido. El constante trÃ¡nsito ha deteriorado la carretera, tornÃ¡ndola prÃ¡cticamente intransitable para los vehÃculos no aptos para terrenos difÃciles en Ã©pocas de lluvia.

El deterioro de la vÃa es la oportunidad para algunos. Como unos jÃ³venes que, herramientas en mano, se encuentran tapando los baches de la carretera. â??Si no nos dejan trabajar en las compaÃ±Ãas, esto es lo que nos queda para sobrevivirâ?•, dice uno de ellos mientras recibe una propina del chofer del reportero.

Ã?xodo forzado

Los mineros estÃ¡n de retirada. AdemÃ¡s de la expansiÃ³n de la industria y la reordenaciÃ³n impulsada desde el gobierno, sufren los embates simultÃ¡neos de las restricciones en el acceso al combustible, la disminuciÃ³n del mineral a flor de tierra, los severos controles oficiales, la violencia desatada por grupos armados ilegales y las fallas en el suministro de mercurio, entre otros.

â??Hace ya cinco aÃ±os de aquellos dÃas en los que el llamado del gobierno nos encandilÃ³. Nos persuadieron para que formÃ¡ramos alianzas y nos convirtiÃ©ramos en socios del Estado, todo con el propÃ³sito de obtener mayores beneficios y proteger el medio ambiente. Nos aseguraban que las ganancias serÃan para el bien comÃºn. Yo, personalmente, tenÃa miedo de lo que pudiera pasar en el futuro, pero aÃºn asÃ, decidimos seguir adelante. Al fin y al cabo, se trataba del Gobierno; nos sentÃ-amos forzadosâ?•, afirma Patricia Salamanca.

Salamanca es una pastora evangÃ©lica de un barrio nuevo de El Callao que surgiÃ³ con la creaciÃ³n de estas alianzas, conocido como la Fortaleza Dorada. Junto con su marido y otros mineros, no dudaron en firmar con el gobierno y convertirse en unos de los primeros 10.000 enrolados en este nuevo esquema.

A este grupo de mineros se le concediÃ³ un espacio en la mina *La IncreÃble*. Durante dos aÃ±os, invirtieron todo lo que tenÃan para acondicionar la mina y, finalmente, extraer las primeras pepitas de oro. Sin embargo, su alegrÃa durÃ³ poco. Un dÃa, llegaron unas personas del gobierno que les dijeron que tenÃan que abandonar la mina. Les explicaron que se instalarÃa una empresa con otros socios pero que descuidaran pues, a cambio, recibirÃan una indemnizaciÃ³n. Hasta el dÃa de hoy siguen esperando esa compensaciÃ³n. Lo perdieron todo.

En la actualidad, al pasar por la Troncal 10, la entrada a *La IncreÃble* asombra. Es una mina incrustada a una montaÃ±a. En particular, la sede de la corporaciÃ³n Goldtex resulta imponente, por suntuosa. Esta mina estuvo por mucho tiempo bajo control de bandas criminales. Recuperada por el gobierno, ahora estÃ¡ en manos de los concesionarios a quienes se les ha otorgado licencias para su operaciÃ³n: segÃºn los vecinos, presuntos militares y polÃticos allegados al oficialismo, en su mayorÃ-a.

armando.info

Antes de eso, una corporaciÃ³n canadiense intentÃ³ hacerse de ella, una pretensiÃ³n siempre frustrada por los permisos oficiales que se le negaban por cuenta de los riesgos de contaminaciÃ³n del cercano rÃo Miamo, tributario del Yuruari. No se sabe cÃ³mo, esa cautela ambiental ha quedado superada. â??Lo que hoy se ve desde la Troncal hubiese sido imposible en el pasadoâ?•, sostiene AgustÃn, un poblador de la zona.

Los mineros han denunciado que la CorporaciÃ³n Venezolana de MinerÃa (CVM) estÃ¡ obligando a las alianzas estratÃ©gicas a pagar tributos para obtener los permisos necesarios para el traslado de material aurÃfero, insumos y equipamiento para la producciÃ³n a pequeÃ±a escala. Si no se cumplen con los plazos, la autoridad amenaza con rescindir la alianza. "Somos forzados a pagar estas tarifas, vender nuestros bienes para comprar oro y entregarlo al precio que ellos quieran, incluso si no lo estamos produciendo", seÃ±alaron los mineros que discutÃan en una asamblea improvisada en el sector El PerÃº de El Callao

La sombra de la CVM se cierne sobre estos trabajadores, presionÃ¡ndolos a abandonar alianzas que saben son productivas, para asegurar la extracciÃ³n del oro y asÃ otorgarlas a otros por conveniencia. Es una situaciÃ³n que parece no tener fin y que afecta a aquellos que buscan ganarse la vida en el duro mundo de la minerÃa. Los mineros se sienten impotentes ante el poder de quienes representan al estado, y temen por su futuro y el de sus familias.

** Esta publicaciÃ³n es parte del proyecto Amazon Underworld, una investigaciÃ³n conjunta de InfoAmazonia (Brasil), La Liga Contra el Silencio (Colombia) y Armando.Info (Venezuela). El proyecto tiene como objetivo mapear las acciones de los grupos armados en la AmazonÃa. El trabajo se realiza en colaboraciÃ³n con la Red de Investigaciones sobre la Selva Tropical del Centro Pulitzer y estÃ¡ financiado por la Open Society Foundation y la Oficina de Relaciones Exteriores, Commonwealth y Desarrollo del Reino Unido.*

Fecha de creaciÃ³n
2023/07/16